

# Diablotexto *Digital*



CUBILLO DE ARAGÓN, ÁLVARO, *EL CONDE DE SALDAÑA*. EDICIÓN,  
INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE REBECA LÁZARO NISO  
ACADEMIA DEL HISPANISMO, VIGO, 2015, 373 PP.

ISABEL SAINZ BARIAIN  
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

La obra que vamos a reseñar pertenece a la colección “Biblioteca Álvaro Cubillo de Aragón” de la editorial *Academia del Hispanismo*. El volumen se divide en dos partes: la primera consiste en un detallado estudio introductorio, que después describiremos con más detenimiento. La segunda parte, se dedica a las ediciones del texto impreso (*El conde de Saldaña*) y del manuscrito (*El bastardo de Castilla*) con su correspondiente relación de variantes e índice de voces anotadas.

El estudio introductorio que ofrece Lázaro Niso comienza con una amplia panorámica sobre la figura épico-legendaria de Bernardo del Carpio. Se recorre su historia desde sus orígenes con las leyendas del Bernardo “francés” oponiéndolas al “castellano”, hacia las que se inclina Menéndez Pidal (Lázaro Niso, p. 11) hasta finales del XIX. Queda demostrado que se puede considerar una figura de honda repercusión en la tradición literaria.

Una vez analizada esta figura, se centra en la composición de la obra, donde se justifica con minuciosidad el proceso de escritura que llevó a cabo Cubillo. Ya Menéndez Pelayo (Lázaro Niso, p. 27) había señalado las obras de Lope de Vega sobre la materia de Bernardo del Carpio –*Las mocedades de*



*Bernardo del Carpio* y *El casamiento en la muerte*— como fuentes literarias de Cubillo. Lázaro explica cómo el dramaturgo habría partido de *Las mocedades de Bernardo del Carpio* para escribir *El bastardo de Castilla* (utilizando para ello el final de *El casamiento en la muerte*) que posteriormente reescribiría creando la versión definitiva de *El conde de Saldaña*. El desarrollo argumental de las dos partes de Cubillo pone de manifiesto que el autor granadino manejó los motivos y ambas obras de Lope en función de su interés, dando lugar a una versión con nuevos elementos dramáticos, en ocasiones de carácter heroico, que sustituyeron a los de carácter más épico de la versión de Lope, es decir, a una composición más teatral y con una estructuración distinta.

Después, se detalla en qué consistió el proceso de auto-reescritura. Destaca que *El conde de Saldaña* conserva un 60,71% de los versos originales, siendo la última jornada donde la reescritura alcanza casi un 55% de versos nuevos. Concluye la autora aclarando que Cubillo tomó como punto de partida el manuscrito de *El bastardo de Castilla*, lo reescribió y creó la versión impresa de *El conde de Saldaña*, sometiendo para ello al texto a «cambios estructurales que, por su articulación dramática más reflexiva y ponderada, le acerca al estilo calderoniano, renuente a los excesos tremendistas y a la ampulosidad dramática, que sustituye o los atempera con escenas amorosas» (p. 34).

Tras la estructuración argumental y un detallado análisis de los recursos escenográficos, se da paso al complejo apartado de noticia bibliográfica y transmisión textual, donde se da noticia de todos los testimonios textuales hallados hasta el momento. Del siglo XVII se conservan seis testimonios textuales, del XVIII dieciséis. Tras un exhaustivo análisis de cada uno de ellos y de sus posibles filiaciones, la autora muestra un posible *stemma* con las cautelas que impone el complejo y a veces inextricable proceso de transmisión textual en el Siglo de Oro.

Continúa el estudio con la sinopsis de la versificación, con las observaciones para una segmentación y da paso entonces a uno de los apartados clave que sirven para justificar la valía de la edición de este texto: la recepción de *El conde de Saldaña*.



Lázaro dedica este apartado a la fortuna escénica, a la editorial y a la recepción crítica de la obra. Da comienzo recordando de la complejidad de rescatar la documentación de la época sobre este asunto y advirtiendo al lector que muchas veces resulta imposible saber a cuál de las dos partes dedicadas a Bernardo del Carpio se refiere. Recoge cada una de las 138 representaciones por los circuitos teatrales de la época y sitúa su representación en Valladolid, Madrid, Valencia, Barcelona, Pamplona, Sevilla, La Rioja, Toledo y Burgos, destaca además su representación en los escenarios americanos, situando la primera de ellas el 10 de febrero de 1791 en La Habana.

*El conde de Saldaña* constituye un caso singular no solo entre la dramaturgia del Siglo de Oro sino en la misma producción de Cubillo de Aragón, donde solo encuentra una competencia cercana, aunque de distinto tipo, con *El rayo de Andalucía*. El dramaturgo granadino recurrió en algunas otras de sus comedias al uso de la materia heroica, pero es en estas donde alcanza su mayor calidad dramática, como es opinión compartida por el conjunto de la crítica. Esta valoración general vino corroborada también por el permanente éxito que alcanzó en los escenarios y por la cantidad de ediciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y aun por los compiladores del mejor teatro áureo en ediciones del siglo XIX.

Su singularidad viene determinada por tratarse del único caso en la producción cubillesca –y bastante excepcional en la producción dramática áurea– en el que contamos con dos versiones, la manuscrita y la impresa, que, si por una parte nos habla del éxito alcanzado de forma inmediata, por otra nos plantea la interesante cuestión del modo en que trabajaban los talleres dramáticos del Siglo de Oro, y en especial del propio Cubillo de Aragón. Como se ha señalado, no se trata aquí de unas obras que circularan por los teatros y por el mercado editorial con dos títulos, sino de unas comedias sobre las que el dramaturgo granadino hizo una práctica no solo de «reescritura» sino de «auto-reescritura», lo que nos evidencia los mecanismos compositivos de Cubillo y la puesta en práctica de su propia preceptiva dramática

En el punto tercero contiene el estudio de la versión manuscrita de *El bastardo de Castilla* y contiene la noticia bibliográfica y la sinopsis de la versificación.



Este apartado muestra la minuciosidad con la que Lázaro editó el volumen, ya que da a conocer no solo la tradición impresa, sino también la manuscrita, siendo esta de difícil acceso y en muchas ocasiones supone un arduo trabajo para el editor de los textos del Siglo de Oro.

En el cuarto punto aparecen los acertados criterios de edición y en el quinto se recoge toda la bibliografía citada. Una bibliografía amplia y acertada que abre muchos caminos para el estudioso de la obra de Cubillo.

El segundo gran bloque del volumen (al comienzo dividíamos en dos partes el libro reseñado) contiene la edición crítica de *El conde de Saldaña* que se acompaña de la compleja relación de variantes, dada su enrevesada tradición textual, y de un índice de voces anotadas. Huelga decir que el texto teatral queda rigurosamente anotado, por lo que el lector del texto puede disfrutar y profundizar en la lectura del mismo.

Finalmente aparece como anexo la edición de *El bastardo de Castilla*. Una auténtica joya que incorpora al final y que, como se ha dicho con anterioridad, enriquece mucho la edición que presenta la especialista en Cubillo, Lázaro Niso.